La bestia ser

Susana Villalba

hilos editora

Dirección editorial: *Dolores Etchecopar*
Consejo editorial: *María Mascheroni y María del Carmen Colombo*

Ilustración de tapa: *Dolores Etchecopar*
Arte de tapa: *María Mascheroni y Dolores Etchecopar*

Diseño: *Ingrid Recchia*
Puesta en página: *Marco Vielma*
Corrección: *María del Carmen Colombo*

hiloseditora@gmail.com

La investigación y la escritura de este libro fueron posibles gracias el apoyo de la Beca de Creación para Poesía de la John Simmon Guggenheim Foundation.

© de los poemas, Susana Villalba
© de la presente edición, hilos editora

Villalba, Susana
La bestia ser / Susana Villalba. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hilos Editora, 2018
120 p. ; 22 x 14 cm.

ISBN 978-987-3698-15-6
Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.
CDD A861

La letra manuscrita en la contratapa es de la autora.

Prohibida la reproducción parcial o total sin la autorización de sus titulares.
Todos los derechos reservados.

Monólogos entre el perro, el árbol y la piedra

Antaño –dice Sócrates– la gente se contentaba
con escuchar a un roble o a una piedra,
siempre y cuando dijeran la verdad.

Platón

Allí donde se ha perdido la unidad surge la unanimidad.
Generalmente esto desemboca en la unanimidad
de la matanza.

Harry Martinson

EL ÁRBOL

siento el mundo
como una diferencia
alrededor

no conocí más que ser
árbol

como a una rama del sol
me pulsa el fuego

pero también estoy
en los pájaros

amanece cuando cantan
la luz como una forma
de la felicidad

son suaves
sueltos
son

un modo de no estar
donde están

como las formas van
y vienen

como dios
soy la memoria
de lo que no perdí
pero debo encontrar

desbordo
sin poder ir detrás
de lo que ofrezco

me adorno hasta parecer
una navidad

es la fiesta de comer
y beber de mí
éste es mi cuerpo

lo que me pasa
es el mundo

voraz como una plaga
veloz como el verano

el universo se alejaba
del universo

me arrojó
como un ancla
a ningún fondo

soy el hueso
del viento

el deseo vacío
en su raíz
echó semilla

este universo
crece incansablemente
en mí

atravieso el manto
de la tierra
de la noche

soy la filigrana
y el orfebre loco

en la copa
tramo una red
para que el cielo caiga

despacio primero
como pájaro

hasta que pueda soportar
la gravedad
la dimensión

el cautiverio

si no puedo moverme

parto
una dirección en mil

no puedo ser más
que éste
pero hacer de mí
el infinito donde
se cruza

no puedo escapar
de esta pasión
por la simetría

todo camino se abre
en dos

todo descansa
en mi equilibrio

dice una leyenda
que quedé inmóvil
porque no pude decidir
un rumbo

mi copa son raíces
que se hunden en el cielo

al cielo no se llega
se va

una pasión que no entiendo
ni puedo dominar
me lleva al infinito

y el mundo
tira de mí
con igual fuerza

a veces quisiera entregarme

soltar el mundo
a la tormenta

quedar en la rama
quebrada por el viento

reptar
desparramarme

verme
caído en los ojos
del perro

ser apenas
rocío
que se funde en el sol

no reinventarme
en cada brote

desplomarme en el barro
confundido

devorado

vuelan hojas
y música, pétalos
pájaros y bayas

leves mis flores
se sostienen en la ferocidad
con que desgarro el fondo

soy el lugar
donde un momento
la golondrina descansa

otea el halcón

el sexo en mí son otros
que me llevan

cuando el viento se detuvo
donde cayó la semilla

la quietud
es una acción

resistir
sostener
esta contradicción
de mi raíz

contra mis ramas
sacudiéndose

el viento
fiel a su manera
de pasar

si se quedara conmigo
me dejaría sin él

el viento
y yo

empujar
o resistir

ofrecer
o arrasar

lo que sobra se pudre
lo que falta corrompe

pasar volando
o morir de pie

el viento es el desierto
no la arena

mi forma de seguir
es quedarme

y cambiar
y volver
en mí

en la verdad del frío
estoy desnudo

rezumo flores
como guirnaldas
y espero a las abejas
a las mariposas

el viento me sacude

me prodigo en frutas
a las avispas
a los pájaros

el frío me despoja

el invierno
como la soledad
de dios
es parte del pacto

tan amarrado
y tan a la deriva

tampoco dios decide
como yo
engendrar
y dejar
caer

inmóvil casi soy
inocente

el día para estar
la noche para ser

soy un sueño del fuego

mi raíz son los pájaros
el resto es espesura

EL PERRO

salto

nunca caigo hacia el cielo

no soy un árbol
aunque estoy atado

salto como un loco
hasta el límite
de mi cuerda

qué rebeldía triste
patética

no soy un auto
me gustaría
rugir como un motor
llevarme todo por delante
llegar a alguna parte

observo una manada:

unas madres gritan
sé que son madres porque gritan

luego los niños gritan
como ellas

llegan los padres
y gritan más fuerte

todos corren
detrás de una pelota

se trata de pasarla
a otro
allí donde no podrá
alcanzarla

cuando quise atrapar
lo que todos corrían
me ataron con alambre
al enrejado
de este baldío

tengo llagas en el cuello
que revolotean las moscas

atado soy un espectáculo
miserable
sujeto a la tierra
un árbol es majestuoso

un árbol que se levanta
es armonía hecha mundo

un animal que se levanta
y ya no puede bajar
es un hombre

emplea su tiempo
en mensurar distancias
a las que no le alcanza el tiempo
para llegar

ni le alcanza una vida
para llegar a una vida

el animal humano
se parece a nosotros
sólo en su domesticación
rabiosa

a diferencia de nosotros
para él
el sexo no es una pasión

la pasión es un sexo

a través de los árboles
se puede ver el sol
a través de un hombre
no

un montón de árboles
es un bosque

un montón de hombres
es una guerra

a veces llenan un estadio
y gritan juntos
nadie dice nada

hasta cuando gritan
los pájaros son leves
y afinados

los hombres no son pájaros

aunque me muevo todo el día
–corrido de aquí y de allá–
no voy a ninguna parte

no voy a ninguna parte
y no soy un árbol

me muevo sin parar
sin ser una mariposa

cada tanto hago barullo
para fingir una dignidad
que no recuerdo

no me acuerdo
de mí

los humanos llaman
descubrir
a observar

observo:
no dejar al otro
llegar

un arco
frente a otro

y gritar

consiste
en que el otro crea
que le gritan por algo

el árbol es una danza
con el viento

a diferencia del árbol
el hombre es blando por fuera
duro en su corazón profundo

no una piedra
que atesora un secreto
cromático

con suficiente ruido
el hombre
puede quebrar una montaña

y cargado de oro
hundirse en el mar

con el viento
los pájaros se impulsan
los árboles se hamacan
el hombre arma barcos y sale
a vender

el árbol permanece
impasible
sin dejar de fluir
por dentro

yo hago piruetas
fui un lobo
ahora
soy el que les trae la pelota
cuando cae afuera

pero ya no hay afuera
de lo humano

es imposible
encadenar al viento

encerrado
se vuelve música

no soy el viento

quieto
se hace invisible

puede golpear
sin crueldad
acariciar
sin perder el rumbo
cambiar de dirección
por ninguna cacería

giro y giro
imaginando
que soy el viento

intento remontar

el humano interpreta
que persigo
mi propia cola

la cacería para el hombre
es cercar el mundo
y arrearlo
hasta su mira

los perros nos lanzamos
contra las fauces del cielo
a dentellada limpia

y mutua

el hombre
es una enfermedad moral
del animal

un animal humano trepa
la reja
y se me enrosca
buscando calor
así dormimos
el desamparo nos iguala

el viento nos amontona
dios nunca nos crió

el cielo
y escombros

el cielo
y una pared

el cielo
y la reja
yuyos
piedras

las estrellas
y yo

un náufrago
con toda la noche

alrededor
por delante
en lugar
de mar

y todo el universo

si hasta la piedra termina
en arena
así el animal
sedimenta
en el desierto del hombre

la pasión de la arena es el cristal
la del hombre el espejo

y al fin lo humano
se deshace en infinitos
granos digitales

un animal pensándose
se vuelve un hombre
de un hombre que se piensa
no se vuelve

LA PIEDRA

al fin la noche
me alivia
de la responsabilidad
de la forma

...donde la eternidad no es lejanía
sino que es piedra enamorada

Amelia Biagioni

LA PIEDRA

sostener en silencio
como amar
es un arte

¿existiría el mar
si no lo contuviera?

me derrota
algo intangible
como el agua

su transparencia

¿si no me enfrentara
existiría el mar?

soñar sin perderse
es un arte

a veces una roca
se estremece contra la orilla
perdida
hasta lo irreductible
se amalgama

amar es eso
y te sorprende
un filón de topacio
en el porfirio

entonces qué creías
que es el oro
sino la cicatriz

es infinita
la ruptura

los bordes
son difusos

todo es fragmento
polvo del sentido
de las piedras

si mi amor es eterno
también la soledad

incorruptible

gravitando en el espacio
de la separación

sostenida de mí

no estoy quieta
todo me atrae por igual

el cielo es una pampa

el imán de la estrella
es su distancia

soy intrínseca

el arte de estar
quieta
es dar el corazón
al movimiento

silba el viento
un eco
de lo que ya anunciaba
mi desprendimiento

¿cantaría el agua
si no me atravesara?

agazapada en mí
espero
otro momento de la tierra:

una temperatura del amor
que funda hasta las piedras

EL ÁRBOL

un trino anuncia
otro celebra
la epifanía de la luz

amanece lentamente
para dar tiempo
a creer:

un día
intacto

la brisa tibia
el perfume del color
azul
el trébol

cada gorrión, abeja
cada capullo
es una expectativa
húmeda

es la mañana
el acontecimiento

la candidez
de sólo ser
respiración

la liviandad
con que la mariposa danza
su momento
en el sol

lo que amás
te ata
me dijo el cielo

y aquí estoy

un perro me huele
ladra
da vueltas
a mi alrededor

aúlla, salta
quiere morder
mi inmovilidad
que no comprende

la soledad siempre
es con otro

en cada bifurcación
hago nacer el tiempo
para estar en el mundo
del perro

mi memoria es el viento

hasta en la altura
hay competencia

en lo quieto

pero también el amor
me dio esta forma
retorcida

la tormenta

y la sed de infinito
deslumbramiento

no puedo retener
al perro
a los pájaros
a mis propias flores

en el vórtice del mundo
soy el eterno
retorno

mi tarea es la semilla
y la hojarasca

extraño al perro
que no soy

dios es esa distancia
a todo
lo demás

el vacío
entre el que ama
y el amor

entre la inmensidad
y el propio cuerpo
vivir
es un furioso equilibrio

como dios me alimento
de lo que cae
de mí

hojas y flores
frutas
todo se pudre
alrededor

no sé si todo me abandona
o yo lo dejo

el perro salta
me ladra y salta

no puedo
–le susurro–
mi amor es una fuente

perpetua que derrama
y no se llena
nunca

pero nunca termina
–me responde

en pocos días
una enredadera sube
por mí
la altura que me lleva
una vida

me entorpece
me asfixia
al abrazarme

y me ilumina
de orquídeas

estar juntos
es eso

trinos
zumbidos, roces

el perro escucha

huele
hasta encontrarme
con los ojos

cerrados

el amor es eso

me creés quieto
–le digo–
pero no puedo parar

así como me ves
inmóvil
soy desmesurado

desnudo
aún sigo siendo
el árbol

al fin marchito
lo que doy

despojarme
no es ofrecer

me arrebata volver
a empezar
de cero

el misterio enterrado
es la resurrección

el corazón del cántaro
es su hueco

como dios
no me es dado
caer
con todo lo que echo
de mí

me multiplico
dividiéndome
me ramifico
y sigo siendo
el mismo

solo siempre

siempre estoy
y no puedo quedarme
con vos

tenerte

vivir es eso
–me responde–

el momento es crear
lo demás es el cuerpo

el perro aúlla
porque cree
que puede moverse
libremente

corre en círculos
como si ardiera

gira sobre sí
busca morder
su muerte por la espalda

en la bifurcación de mí
el otro cae
como un rayo

quedan cenizas
de los dos

es eso el amor
no puedo soportarlo

aguanto de pie
la tempestad, el frío
estar atado a la inmensidad
tremenda

pero estar sin vos
no es igual
que estar solo

no te acerques
no puedo
perder más

tengo celos de la muerte
que te arrebata

y yo me quedo

¿duerme el árbol?
se pregunta el perro
y se ovilla
en mi raíz

¿cuánto dura una noche
para él?
¿cuánto dura
para la soledad de dios?

no creas que contemplar
no es estar
que estar no es hacer

no me confíes
la ingenuidad
de moverte

mi mansedumbre rumia

el silencio
tiene un centro voraz

el perro es el mundo
donde sueño
que salto

un abismo
me despierta

tan pequeño el perro
es inalcanzable

tan abajo

mi sombra lo abraza
sin llegar
a tocarlo

el perro da vueltas
vueltas

jadea

hace brotar el amor
que lo detenga

como el cielo
mi raíz

el perro aúlla
igual que mi silencio

heridos los dos
por la intemperie sutil
de lo imposible

una hoja se desprende
de mí

tampoco sabe dios
a dónde va a parar
cada uno
ni por qué
le agradecen

qué le piden

cae una estrella
infinitamente

infinitamente
la espero

caer así
de tanto fuego

pero en la noche
apenas
una brisa

el color es la cadencia
con que la luz nos abandona

las estrellas no caen
se fugan

el cielo entero escapa
de sí mismo

partir de nada
fue un violento abandono

amar es huir

no hay rayos
ahora

antes tenía mi muerte
trágica
inmediata

heroica

el instante latía

mi vida era trepar
hasta el relámpago

somos cenizas
del cielo

la luz se posa
en mí
como un miedo macizo
al infinito
divagar

en su espantada
bruma
en mí tiene sustancia

se abre en el color
como yo
en la promesa

el perro me mira

la luz no ve
el amor no ama

pero hasta dónde voy
a seguir subiendo

tan solo

EL PERRO

escarbo
escarbo
escarbo

el hueso de dios
todavía puede estar
en el corazón caliente
de la tierra

tengo celos de dios
el árbol
sólo mira hacia arriba

es imposible para mí
amar a un árbol

pero enamorarse es eso

le salto
y sigue absorto

tengo celos del fuego
que duerme en su corazón

de las estrellas

que le pasan

no soy un árbol
no puedo
entender su quietud

pero enamorarme es eso

cae la noche
como la realidad

mi universo es un baldío

me ovillo
en las raíces duras
de mi amor

tengo celos de los pájaros
abrigados
en sus ramas

envidio la noche
cayendo como un cazador
de espejismos

quién despierto
creería
en los sueños

la intemperie es una soledad
el amor es un adentro

doy vueltas
alrededor del árbol

le salto
salto de amor
y caigo
otra vez en mí

enamorarse es eso

nunca se inclina
sólo mira al sol

a las estrellas

salto
doy vueltas
para cuidarlo
de su quietud

para cuidarme
de su silencio

tengo celos del amor
que siento

es más grande
que yo

es mejor

bajo el árbol
los pájaros
dan saltitos

me acerco
porque huelen a árbol
pero se desbandan

corren
si salto alrededor

corro detrás
y levantan vuelo

por qué mi amor
parece una cacería

o una rabia

tengo celos de la tierra
que retiene al árbol

nada me aferra
desde el cielo
cuando salto

cuando caigo
nada me espera

pero vivir es eso

a diferencia del árbol
salto

le salto
pero se abre en más
y más cielo

abraza el aire
nada
quiero advertirle
pero enamorarse es eso
me respondería

el árbol
es un sol
y un perro
alrededor

qué terror
le hace echar tanta raíz

quiero abrazarlo
pero apenas llego
al borde
donde empieza a ascender

a olvidarme

el árbol no sabe
hasta dónde
puede llegar

es eterno y está cansado

escarbo
escarbo para liberarlo

pero lo imanta
la inmensidad

tengo celos de su infinito

el cielo –le dice el pájaro–
es una resistencia
al cuerpo

otra espesura

el cielo es un bosque
sin árboles

el árbol es un cazador
que sueña

no necesita seguir
a las estrellas
ni atraparlas

escarbo
en su tronco
y paso la noche
en su interior

sueño
el corazón del árbol
es un perro cansado
de buscar

y me encuentra

el verano es una fiesta
a la que no se puede entrar
solo

espero la brisa

cuando el árbol se sacude
nos parecemos un instante

solamente

enamorarse es eso

sueño
que el árbol sueña
que corre
conmigo

no es que no quiera

–me susurra–
me posee un destino
de monstruosa
altura
y soledad

me froto en el tronco
le dejo mi olor

y huelo

soy el árbol
que quiso ser yo

enamorarse es eso

viento
lluvia

lo que a mi amor alimenta
me aniquila

¿no necesita
más que luz?

lo miro dar
refugio
contemplar
celebrar lo que no está
a su alcance

no sé si lo amo
para no odiarlo
para no odiarme

también es eso
enamorarse

salto

pero no soy de altura
ni de profundidad

el árbol
aunque a mi lado
no está en mi mundo

tengo celos de ese animal
de cielo

el árbol es una trama
de gravedad y luz

echado en tierra
soy afuera
de mi amor

soy su vacío
alrededor

y él absorto
inalcanzable

ciego a la sombra
que provoca

soy sin árbol

pero mi corazón
es un árbol
en cuerpo de cazador

no quiero correr más
que árboles

aunque están quietos
no los puedo atrapar

huelo
sigo un rastro

¿qué se recuerda en el amor
que no se tuvo nunca?

¿Cómo oponer un yo desventurado
tan solo tan pequeño tan hambriento
a esta incesante clara abierta incandescencia?

Edgar Bayley

EL PERRO

toda la noche
seguí el rastro
de la luna

nunca llegué

seguí su olor
como una huella
hacia mi corazón

la jauría de estrellas
también está dispersa

la luna
otro animal abandonado

un milagro perdido
una bengala errante

el amor
deja sus náufragos

en una noche inmensa
como el mar

sigo un rastro

conozco lo que huye
por lo que abandona

los pájaros
huelen a cielo

de lejos
como un amor callado
la luna me cobija

escucho el rolido
de la noche
contra su orilla

un mar de cenizas
me arrulla
un alma de silencio
y claridad

en la luna hay un perro
aullándole a la tierra

sigo un rastro
como si fuera yo
después
más allá

gravitando la luna
como mi corazón
alrededor del árbol

también me engaña
una lámpara
cuando la soledad
es oscura

sigo por seguir
historias
cifradas en olores

camino soñando
con la luna

una pradera blanca

no encuentro pared
ni persona
que me cierre
el paso

un calor blanco
y la arena
translúcida

la piedra es de agua
y las mariposas

soñar es ser
en la luz

vernos como la luna
nos ve

cuando está oscura
la llamo
salto, le aúllo

en la luna hay un árbol
y me mira

el universo parece
en calma
porque todo se mueve
acompasado

aúllo
le aúllo a la estrella

en la oscuridad
escucho su aullido
infinito

desesperado

quería ser un perro
de la luna

allí duermen seguros
y abrigados

amados
los perros de la luna
son árboles enamorados
de ser
y de alumbrar

salto
salto
salto
la luna está lejos

la tierra
demasiado cerca

en medio los pájaros
el aire los ama

una corriente
ingrávida los alza
sin esfuerzo

los sostiene
en la orilla donde ser
no es caer

si iba a caer en la trampa
del mundo
hubiera preferido
a la manera de la lluvia

la noche es un baldío

y no hay refugio

llovió
la noche entera
formando un lago
donde flotaban latas
y jeringas

otro árbol
con raíz en la luna
centelleaba en el agua

nubes turbias
entre botellas hundidas

otra alambrada
blanda
móvil
para poder atravesarla
me sumergí

cuando trepaba a la luna
la hundía

el cielo y su azogue
de barro

después las ranas
los grillos
estridentes

me uní a la plegaria

desaforada

llamamos
llamamos
llamamos toda la noche

sólo llegó
otro amanecer

¿existe otro modo
de ser libre
que quedarse solo?

como mariposas
las hojas amarillas
revolotean

salto
corro
hasta alcanzarlas

paso la lengua
por su papel áspero
siento el mensaje
del árbol:

enamorarse es caer
y que parezca un vuelo

LA PIEDRA

ni siquiera las piedras
tenemos una forma
que no sea otra
mañana

y las que fueron
de la piedra
hacia el pájaro

el tiempo es la forma

Tantos sonidos para describir la nieve
ni uno para decir quién soy

Francis Catalano

EL ÁRBOL

recomienzo desnudo
de mí

anidan los horneros
las abejas

las flores se deshacen

los hombres juntan
manzanas

pierden el paraíso

brotaron hombres
como yuyos alrededor

los vi colgarse
entre sí

enterrarse

y todos se llamaban
yo

el viento aúlla

como el perro

me advierten
los hombres
en silencio no saben
si existen

quietos no saben
si están

una sierra eléctrica
el hombre
un desbande de pájaros

lo distingo
por su salvaje
desmesura

viene a mí
como un loco de sed
al espejismo

el perro ladra
salta
para protegerme

pero no alcanza

tampoco dios

mis muñones supuran
resina

el perro gime
por mis ramas
que suben a un camión

pero mañana soy el árbol

el hombre es tiempo

la vida pasa
por los hombres
como el viento
por mis hojas

queda un susurro

un temblor

dentro de la semilla
mucho tiempo
me pregunté
¿vale la pena
esta violencia:
el mundo?

pero ya estaba
en su lógica
de podredumbre
o expansión

aquí estoy

por los siglos

en mí el silencio
se ríe

y se estremece

no hablo, escucho
a los zorzales

decirme
es estar

soy la pluma
y la piedra

la raíz
y el pájaro

el hombre hace
de la incertidumbre
una ley

el universo es el árbol
entero

el sol en cada hoja
se vuelve
mansedumbre de follaje

pasa
por una forma
de celebración

echo flores
como quien remonta
un barrilete
para verlo bailar

EL PERRO

salto
salto
salto

y siempre caigo

y nunca llego

en un relámpago dios
y los perros
nos miramos

entre los dos
un momento
de asombro y rabia
fue el hombre

yo era un sol

cada día saltaba
a un mundo por ser
espléndido

cada noche caía
en la noche del hombre

hay monstruos cimarrones
entre el cielo y el hombre
hay eslabones
perdidos

en el campito la muerte
tomó a un pájaro
del cuello

sólo yo la veía

los humanos siguieron
su juego de pelota
hay cosas que no escuchan

el oído se atrofia
en animales habladores
y no ven
más que color sin tonos
trascendentes

el hombre
es el perro de dios

cuando un animal
se vuelve loco
de universo
empieza a hablar

en el viento
un cementerio de palabras

un coro oxidado

rodando como cardos
en la arena
pasan jirones de ideas
por las que alguien murió

en el cielo
hay otro cielo
cuando dicen cielo

en la espesura
de su lenguaje
el humano acecha
a un dios

las manchas al leopardo
lo silencian
no lo callan

lo traman al mundo

el cazador celeste
no tiene forma

de ser capturado

el cielo es un exceso
de interpretación humana
al chocar con su límite
como la mosca contra un vidrio

el hombre cuando habla
cava huecos
en los huecos

desde que el mundo
es lo que dice
voy como en un sueño
de otro

como una botella a la deriva
el hombre
no comprende el mensaje
en su interior
por el que fue arrojado
al universo
con palabras

no conoce el destino
ni el mensajero

ni su propio corazón

el hombre dice

yo escarbo
huelo

tampoco los dioses
hablan

doy vueltas
el hombre avanza
hasta la luna

cuando llega
la luna ya no está
ahí

salto
en la noche helada
para entrar en calor

en el desamparo
pierdo el jugar
porque sí

ladro
al camión de la basura

un monstruo de cabeza
y cuerpo de automóvil
me hizo rodar
con una pata menos

las moscas se cebaron

los chicos fieles
a su naturaleza
me tiraron piedras

en cada hombre
una semilla de dios

se pudre

ya desde la mañana
la pelota
hacía flamear hombres
detrás

iban
venían
a ninguna parte
hasta que chocaron
entre sí

empujones
patadas
puñetazos

moscas aturdidas
en tanto desperdicio

llegaron otros
con bastones

a la tarde
los magullados golpeaban
a sus mujeres
y ellas a los hijos
que venían con sus piedras
contra mí

me escondí

no sé si anochecía
o la tristeza condensaba
oscuridad

la noche nació muerta

dios da lengua
a quien no tiene dientes
para el franco animal
o la divina indiferencia

porque no existe
creo en dios

el humano no salta
como yo

no es fuerte
ni sedoso
no es índigo
ni fucsia

no tiene perfume
no imita la textura
de una hoja

no se eriza
ni enciende
las luces de la sepia
o la luciérnaga

no es hidrodinámico
no vuela

no fosforesce
no trina
no despliega
abanico de plumas
espiral de nácar
corola
cresta, crin
al viento

hablar
es su estrategia

quien conoce el dolor
conoce al hombre

por donde pasa
hasta los dioses
retienen el aliento

sigo los restos
de su carnicería

sobrevivo

él lo llama fidelidad

a veces sueño
con el perro que soy
adentro
del perro que está
en este mundo

mi propio gemido
me despierta escarbando

desentierro la furia
de la estirpe

o la tristeza
que es lo mismo

hay grandes pájaros
que caen sobre pájaros
chicos

yo caí
en la desesperación
sobre ratones

los desgarré

sin culparlos
sin excusas

sin pasión

también soy la presa

el hombre
no cayó del paraíso

nunca estuvo

cayó de la inconsciencia
de poder
matar

cayó hacia adentro

viene un pitbull
tirando de una persona
que lo tironea

qué extraño amor
esa cadena

el humano aprende
con facilidad
a obedecer
un silbato
hacer piruetas

y no enfrentar
al líder

en cruzas sin parámetros
de competición
la selección
es natural:

el que golpea primero
es humano de raza

hambre
frío
palos

no aprendí
claudiqué

a veces alguien
me tira una caricia
como quien espanta
su indiferencia

el animal humano apuesta
a que la muerte proteja
al cómplice

dos calandrias
pelean en el aire
por un celofán

hasta cuando no están
están los hombres

me echo
junto al alambrado

del otro lado mi sombra
es libre
pero se queda
a hacerme compañía

rueda una botella
en el viento

salto, la persigo
y la atrapo

la suelto, corro
para atraparla
otra vez

la muerdo
y se desinfla
no me opone
resistencia

soy un cazador de huecos
en un mundo vacío
de mí

cuando mueren
los hombres matan
a sus perros
para llevarnos delante
con correas de plata
ladrando
a lo desconocido

los que se sueltan
los solos
como yo, los perdidos
dan vueltas
por la luna

los llamo
les pregunto
si en la luna hay un árbol
como el mío

me cuentan la muerte
se parece al amor:
un lugar donde estamos
pero no nos ven

no creo en el hombre
el hombre ha muerto

LA PIEDRA

por donde me mires
ves la piedra entera

La transparencia del espacio
era la tansparencia del silencio.

Octavio Paz

LA PIEDRA

qué duda cabe
en una piedra

soy el sueño de ser
presencia pura

donde la música
es materia

soy la grieta de dios
su pasión por el cuerpo

las piedras nos movemos
con la quietud del pensamiento
celeste

estamos vivas
pero no en el tiempo

soy una forma
de la vida
como el viento
la nube
la tormenta

la luna
es una piedra

un punto apenas
donde apoyar el universo

soy sustantiva
eternidad
y su ceniza lenta

soy la arena
el cristal

la molicie
es el mundo

veo por resonancia

puedo ser fluida
o volátil
a veces
la memoria
de un huracán de fuego

mi opacidad es un secreto
entre la luz
y la voracidad

si supieras escuchar
adentro mío el universo
crepitar

no soy muda
quedé atónita

esa estridencia
del silencio en la noche
es mi respiración

hay un lenguaje de las piedras
áspero de ideas
enteras
y redondas

más que silencio
un idioma
que no se pronuncia

alrededor
cantan los pájaros
y el viento

un perro escarba
a mi alrededor
me huele
ladra

las ramas del sauce

me acarician

la lagartija respira
en mi humedad
el escorpión
las hormigas caminan
sobre mí

en ellos siento
el temblor de mis días

en las noches anido
su fosforescencia

la noche para mí
es una textura
turmalina

una milésima

como una huella
el relámpago en mí
dejó su polvo de oro

como la mariposa

la libélula
con sus alas de mica
parece desprendida
de mí

en su velocidad
me roza una idea
de la fragilidad

dice con liviandad
las piedras no saben
morir

tampoco matar
–responde mi quietud

soy testigo
de un pacto

la prueba contundente:
todo es deseo
de ser

soy la caída en la forma
más rotunda

es mentira
que soy inquebrantable

contra mí
se da dios
un mundo alrededor

¿vivir es reaccionar?

a mí vienen maestros
de suiseki
para ver en la piedra
un ruiseñor

es arte más sutil
ver en el pájaro
la piedra original

siempre soy una
parte
en otra parte

no sé si fui
del mundo
el fundamento
o el derrumbe

las piedras siempre estamos
como yéndonos

restos abandonados
de un exilio

en otros sistemas
hay tormentas
anhídricas

gotas lentísimas
de helio

piedras salvajes
libres

hasta dónde se llega
es la pregunta
a la que fui arrojada

¿vivir es responder?

no hay piedra
igual a otra

pero no sabrías distinguirnos

no estoy inerte
soy mi propia dirección

cada día la eternidad
es distinta

si la luz vibra
en cada una
de las piedras
el sonido es blanco

la noche es la fractura

la piedra es una luz
concreta

sólo un dios
tan inasible
podía imaginarme

a las piedras nos dejan
con los muertos
para enseñarles el arte
de la transformación
y la paciencia

la vida es un precipitarse
a otra composición
sedimentar en otra
orilla
templarse
en la disolución

soy un estado
de conciencia
del azar
y la oportunidad
de la belleza

la identidad no es propia
de existir

es un momento
del silicio

una reacción
del óxido a la luz
de la perseverancia

transmutar
sin perderse
es el arte

tenacidad
en la disgregación

lo que condensa
en ser
la alquimia misma

soy el hierro
el talco
la arcilla
el fósforo

la gema

resisto

vivo dentro
de mí

en mi burbuja cristalina
de sal

en la penumbra azul
de mi caverna
el mundo es un vapor

no soy mansa
soy fuerte

como un sueño
en su imagen
dormida

soy el dios
con el que todos
tropiezan:
su inmanencia

EL PERRO

hice de mí un lugar
como la arena
en la idea del mar

no soy un pájaro

acorralado por la orilla
del cielo
y la oscuridad
de su fondo

mi deseo no es mío
ni externo

es mi cordón umbilical
con el mundo

cuando tira
del ovillo de mi cuerpo
me ordena

entonces necesito ser
hasta un punto

soy lo que está
donde estoy

no soy un árbol

pleno de frutas
las suelta
espléndido de flores
desprende una fiesta
de su pérdida

la raíz del universo
es la dispersión

si pudieran ver la música
es un árbol
agitado por el viento

el árbol es paciencia
tomando cuerpo
hacia el vacío
va
sin miedo
sin apuro

la palabra llegar
no existe hacia arriba

salto
mordiendo el viento
juego
a que juega conmigo

el viento pasa
para que el árbol conozca
el movimiento

el árbol suena
para que el viento
se conozca

el mundo da vueltas
y vueltas
queriendo morder la cola
del viento

abrazo al árbol
con mi olor

le aúllo al viento

con el mundo
no sé qué hacer

entre el aire y la forma
no soy un pájaro

no sé si estoy arriba
de la tierra, abajo
del cielo, más acá
de mí

porque el vacío

abierto me acongoja
no soy un pájaro

aúllo
hasta que la noche
es otra soledad
y me acompaña

un largo rato
estuve oliendo
una semilla

hasta que comprendí:
adentro tiene un árbol
entero

salto
salto
salto

porque no soy un pájaro

escarbo

escarbo y salto
y giro

mis movimientos
tuvieron sentido
alguna vez

corro
a unas palomas
y se alejan apenas

no creen en mí
ni yo
en ellas

salto
salto
salto

luego existo

EL ÁRBOL

el verano me acontece
como otra forma
de mi cuerpo

brota una hoja
en el universo

se desprende de mí

revolotea
como una mariposa

pero queda
en el barro

todo invierno
estalla en vástagos

hay un instante
al que llaman mundo

un abismo
al que dicen cielo

la tierra
persigue el horizonte
como el perro
su cola

si espero
cada estrella pasa
en algún momento
sobre mí

la vida no la tomo
está servida
en mi copa

al colibrí llega
dulce en las flores
el barro que mordí

el viento y yo
somos la música

cada uno a su manera
canta
lo que el otro arrebata

es el mundo aferrado
a mí

yo bailo
en la noche

la estrella no cae
vive quemando
su propio corazón

fugaz es ver

el mundo
como nieve me roza
y se evapora

acaso soy un sueño
de los pájaros
y el viento

el vacío haciéndose
su propio alrededor

mi forma es la plegaria

no sé si me esperan
dónde

si existir
ya es la ofrenda

ascender
es mi tarea

soy la música

antes de ser
interpretada

como la flor
fue mi aspereza

mi lenguaje es el pájaro

la música
en una sola nota

luz blanca

un trino se repite
a intervalos

anuncia al infinito
que empieza a cantar

no hay palabras
para la inmensidad
que se desgrana

una celebración
melancólica:
no habrá vuelta
atrás

cuando creo estar
demasiado alto
miro la luna

cuando creo
estar quieto
la busco

despliego
los cascabeles de mis hojas
nos saludamos

mañana ella está oscura
y yo desnudo

cuando caen las hojas
el verdadero invierno
es lo que se revela
alrededor

en la intemperie del mundo
y la del cielo
soy mi refugio

suspendido
de esta fe absurda de dios
en la materia

soy su coartada

pero el clavel del aire
me sostiene

ÍNDICE

MONÓLOGO 1
El árbol 11
El perro 20
La piedra 29
MONÓLOGO 2
La piedra 33
El árbol 36
El perro 49
MONÓLOGO 3
El perro 61
La piedra 68
MONÓLOGO 4
El árbol 71
El perro 76
La piedra 89
MONÓLOGO 5
La piedra 93
El perro 103
El árbol 108